



*Dana Hart*

RETROCESO

Los perros ladran sin cesar. Ladran en plena noche, a las 4 o 5 de la mañana. Le ladran a todo lo que se mueve, a las palomas, a las vecinas, a las señoras con cochecitos de bebé. Corren tras los neumáticos como si fueran presas. ¿Se vuelven locos los perros? Considerando que ha sido signado históricamente, como “el mejor amigo del hombre”, tal vez, exprese un franco retroceso.

Personas con logos anti-comunistas en sus poleras. Intentonas de golpe, descolgadas, pero con base social, en Estados Unidos, y en países claves de América del Sur, como Brasil. Vikingos con banderas dibujadas en el pecho. El rechazo. Aumento exponencial del feminicidio. ¡Franco retroceso!

Policías asesinando a personas racializadas. Incendios por culpa de las forestales. Una masacre en Perú contra el pueblo que lucha. Festivales en los que se abuchea al que tiene un discurso de izquierda. Bombardeos en el medio oriente. Represión por un velo. Represión. Espionaje. ¡Franco retroceso!

Los perros ladran, pero no cabalgamos. Le ladran a la nada y al todo. A las partes. ¿Franco retroceso? Contradictoriamente las movilizaciones de masas no se detienen. Francia. Perú. Estados Unidos. Respuestas. Independientes. Un grito.

Y la importancia de la naturaleza transitoria del retroceso. Contradictoria. Repleta de tendencias que estallan. ¿Qué le pasa a la subjetividad en un retroceso? ¿Y las batallas ganadas? El aislamiento. La soledad. El aumento del trabajo precario. Las consecuencias de la pandemia. La salud mental. El covid que sigue causando estragos. La gripe aviar. Migrantes en situación precaria.

Super-concentración en problemas de la farándula o deportes, que actúan como “el opio de los pueblos”. La terrorífica proliferación del chiste racista en redes como TikTok. El aumento de las arcas, notoriamente, entre los ricos y poderosos, mientras crece la desocupación, la miseria y el desempleo. La inflación. El no acceso.

Pero está también la experiencia de la historia, que no duerme ni descansa. Se aloja en las almohadas. ¡No puedo creer que todavía estemos en el capitalismo! Retroceso.

Un estado transitorio de la materia. Un momento. Como la marea. Igual que un péndulo. Sujeto al vaivén. Cubierto de espuma. Retroceso. El monstruo más terrible y horroroso. La verdadera pesadilla. El abominable retroceso. Como un papel, envuelto en llamas.

Históricamente ha existido el retroceso. En algunas ocasiones y dadas ciertas características, llamado Thermidor. Después de las revoluciones, luego de los estallidos, seguido a las grandes movilizaciones y conquistas sociales, aparece el Thermidor. Retroceso y reacción. El fortalecimiento temporal, de las viejas estructuras.

Tras la revolución de 1794 en Francia, aparece el Thermidor para derrocar a Robespierre. Tras las revoluciones de 1848 en Francia, apareció el

Thermidor. Tras la revolución de 1905. Tras la revolución de 1917. Tras la Comuna de París. Revoluciones que se comen a sus propios hijos, o reacciones brutales, represiones, matanzas, la contraofensiva de los que gobiernan en base al terror.

Sucede a escala de los grandes acontecimientos revolucionarios, pero también sucede a escala de estallidos, revueltas y procesos ascendentes.

Como tras la emergencia de los Cordones Industriales en el Chile de 1972: El golpe. Una matanza de Estado que no iba dirigido hacia el reformismo, sino directamente contra quienes se movilizaban, contra quienes se tomaban las fábricas, escuelas y Universidades, frente a la juventud.

Y es que esa es la principal conquista. La idea número uno. El centro neurálgico de todas nuestras teorías: Los consejos de obreros y obreras, Cordones Industriales, Coordinadoras Inter-fabriles, Soviets, o el nombre que quieran recibir. Allí está la esperanza.

El futuro. Los pasos que hay que dar. Las consignas. Es el único camino posible para evitar el colapso de esta sociedad. Para evitar que nos devoren las empresas y sigan succionando hasta la última gota de vida en este planeta.

De no avanzar en ese sentido, la catástrofe es inminente. Climática. Humana. Animal. Todo padece. Todo padece frente al capitalismo depredador.

No importa que tan grande sea el retroceso, ni cuántos años tarde, volverán, a surgir, de entre las ruinas, las formas de auto-organización, sin patronos, sin explotadores ni opresivos, para darnos alas y sacarnos de este caos. El verdadero Dios, el verdadero destino, el verdadero héroe.

¿Qué hacer durante un retroceso? Prepararse. Educar y educarse. Escribir. Organizarse. Formar bibliotecas. Impulsar centros culturales. Armar eventos. Participar en variadas actividades. Repartir volantes, periódicos, folletos, fanzines. Aguardar, activa y pacientemente.

Seguir luchando. No desmoralizarse. Crear. No culpar a quienes soportan el yugo. No rendirse. Esperar, agazapándose, el momento de volver al ataque.

**\*Imagen de Portada de Melina Balbuena, Sao Paulo**



[www.danahartescritora.com](http://www.danahartescritora.com)